

José DOMÍNGUEZ CAPARRÓS. *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación.* Madrid, Gredos, 1993, 254 pp.

A pesar de lo que parece sugerir el título, esta obra no pretende ser una historia de la teoría sobre la interpretación de textos. Su propósito es acercarse a los modos de interpretar utilizados desde la antigüedad hasta la Edad Media, con el fin de reconocer en la obra de esos lejanos intérpretes respuestas válidas a preguntas todavía vigentes.

El autor especifica que, ante la variedad y complejidad del asunto que lo ocupa, se ha visto obligado a practicar calas en la historia de la teoría de la interpretación anterior al Renacimiento. Sin embargo alude, en reiteradas oportunidades a lo largo de la obra, a la continuación de su investigación, centrada en este caso en el Siglo de Oro español.

Reconoce también que su reflexión se basa en el resultado de las investigaciones de especialistas en filología clásica y en historia de la filosofía, y confirma esa afirmación con una nutrida bibliografía.

El estudio de los autores antiguos se concentra en tres aspectos: la interpretación alegórica, la utilización de los poetas en la educación y la crítica literaria. Si bien se refiere brevemente a autores anteriores a Platón -Teágenes de Regio, Anaxágoras, Aristófanes- el eje de la obra es el ilustre discípulo de Sócrates. Justifica esa elección la indiscutible 'modernidad' de Platón, nacida de la rica polifonía de su discurso, así como el hecho de que ese pensador, más que proponer tajantes soluciones, plantea problemas que aún no han sido resueltos.

Lo más destacable de la práctica de la interpretación en Platón, aparte de su teoría sobre la escritura, es la contradicción entre lo que juzga reprochable aplicar y lo que

efectivamente aplica (critica la interpretación alegórica y utiliza la alegoría; desestima la aplicación de la poesía en la educación y recurre a las citas de poetas). Dice Domínguez Caparrós:

A los tópicos con los que se suele identificar la teoría platónica (teorías de la imitación, del furor poético, de la censura), habría que añadir su pensamiento sobre la naturaleza lábil, inaprensible, de *un* significado literario. Para mí está claro que Platón puede aducirse como defensor de una pluralidad significativa del texto, y como defensor del relativismo interpretativo; después de todo, el mundo sensible no es más que el mundo de las apariencias (p. 86).

La práctica de la interpretación de textos después de Platón -Aristóteles, estoicos, Evémero, Plutarco, intérpretes de sueños y oráculos- no ofrece nada nuevo en cuanto a planteamiento y discusión de problemas, sino una amplia variedad de ejemplos, especialmente de interpretación alegórica por la influencia del estoicismo incluso en autores judíos y cristianos.

En los autores cristianos -apologetas de los siglos II y III, Santos Padres e intérpretes medievales como Hugo de San Víctor y Santo Tomás de Aquino- es claramente reconocible la doble naturaleza de la *interpretatio*, traducción de la *herméneia* griega -que en principio significaba "expresión" y poco a poco fue incorporando el significado de "interpretación"- . En efecto, si interpretar supone un esfuerzo para vencer la distancia inherente al texto escrito a fin de acercarlo al presente del lector, contiene también un ingrediente retórico, pues debe ir acompañado de fuerza de convicción. Cuando los intérpretes cristianos se acercan a las Sagradas Escrituras, pretenden no

sólo comprender lo que se dice en ellas, sino establecerlo con claridad para toda la comunidad cristiana a fin de evitar desvíos.

Como reflexión acerca de la relación entre teología y poesía se incluye en el apéndice una carta de Petrarca -carta X, 4 de *Le familiari-*, que contiene además una breve explicación del propio autor sobre un poema que le enviara al destinatario de la carta.

Una mención especial merece el pensamiento platónico sobre la escritura, que tuvo poca fortuna por una parte, y mucha fortuna por otra. Afirma Domínguez Caparrós:

En efecto, la proliferación de comentarios sobre el texto escrito no parece seguir el consejo de Platón, desconfiado ante todo lo que sea fijado en la escritura; por otra parte, la abundancia de comentarios confirma la idea platónica de la riqueza significativa del texto. Pero sobre todo, los comentarios alegóricos de tipo cristiano tienen su significación más profunda en el platonismo: el mundo visible es signo del mundo espiritual o ideal (p. 217).

María Guadalupe Barandica de Yaya